

LOS ICONOS BÍBLICOS EN EL PROCESO CLAR

Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB*

*Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

Resumen:

En este artículo intentamos situar el proceso corporativo de discernimiento en que se ha adentrado la CLAR desde el año 1997. Este proceso está motivado por los desafíos que plantea la transición cultural hacia el cambio de época en que nos encontramos como humanidad.

Inicio la reflexión situando, muy brevemente, lo que considero un primer gran momento en la historia de la CLAR: 1959-1997; y, después, un poco más detalladamente, un segundo momento que hemos venido tejiendo, particularmente desde el año 2000, con los hilos de los íconos bíblicos que acompañan este caminar.

La Vida Consagrada (VC) en América Latina y el Caribe se va adentrando en los nuevos senderos que se intuyen desde la transición cultural que atravesamos como humanidad. Esos nuevos senderos han sido fecundados por maravillosos momentos de gracia y audacia evangélicas que han caracterizado a la CLAR desde su nacimiento, así como por sus

consecuentes incomprensiones y persecuciones.

Creo que se puede hablar de dos grandes momentos en el acompañamiento y animación de la CLAR a la VC: desde su nacimiento en 1959 hasta 1997, del que apenas señalaré algunos grandes rasgos; y de 1997 a la fecha, donde me detendré un poco más, subrayando una característica particular de ese caminar: los iconos bíblicos de lo que se ha llamado el horizonte inspirador de la CLAR, que sustenta su plan de acciones.

La CLAR 1959-1997: mínimas pinceladas

La CLAR nace en el contexto de la convocatoria al Concilio Vaticano II. Sus primeros años se configuran desde ese paso del Espíritu por la Iglesia Universal. La VC de esta región geográfica escuchó y atendió los clamores de pueblos que sufren despojo, empobrecimiento, represión, discriminación y exclusión.

Como fruto de esa escucha, la VC se desplazó del centro de sus ministerios institucionales

para hacer presencia, también, más allá de esos espacios tradicionales. A esa forma de VC se le conoce como *Vida Religiosa Inserta*. Este estilo de VC entró en crisis, entre otras cosas, por ser cuestionada por las autoridades eclesiósticas al ligarla a algunas expresiones de la Teología de la Liberación de la que se pensaba estaba influenciada por corrientes del pensamiento filosófico marxista y se sostenía en posicionamientos políticos con rasgos de lucha de clases. Eran momentos en la historia en los cuales la guerra fría, entre las grandes potencias de oriente y occidente, por una parte, y la represión de las dictaduras militares por otra, se empeñaban en seguir dominando y sometiendo el mundo a sus intereses. La sociedad en general, a su vez, buscaba liberarse de esquemas institucionales que la mantenía en la minoría de edad. Estos vientos de liberación y de autonomía, tuvieron sus consecuencias: persecución y represión.

Luis Coscia, ofmcap, que fue Presidente de la CLAR en sus momentos más difíciles, de 1989 a 1991, lo reflexiona así en un texto que escribió en 1993¹,

¹ Consúltese en: <http://servicioskoinonia.org/relat/104.htm>

La expresión más clara de las crisis que suscitó este proceso en todas las personas consagradas fue la que padeció la CLAR (Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as) en su relación con el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y con la misma Sede Apostólica. La CLAR fue intervenida por decisión del Papa Juan Pablo II en febrero de 1991.

De todos modos, en ese trienio la línea de animación de la CLAR continuó apoyando las opciones fundamentales realizadas en años pasados. También es sabido últimamente que han vuelto a entrar en vigencia sus Estatutos.

Podría afirmarse que hoy la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe vive, por fortuna, una cierta tranquilidad y paz, después de haber sufrido tantas sospechas, incomprensiones y persecuciones, muchas veces injustas y escandalosas. Pero esta paz podría degenerar, en ocasiones, en simple comodidad, restándole así fuerza profética a la presencia religiosa. En verdad, se percibe una cierta quietud, cansancio, desencanto y hasta alguna involución en muchas personas religiosas y en algunas congregaciones.

Esta descripción vuelve imprescindible dar cuenta de nuestra situación actual: ¿Acomodamiento? ¿Cansancio? ¿Desencanto? ¿Involución?

La CLAR y el cambio de época: un proceso corporativo de discernimiento de 1997 hacia el 2018

En el contexto descrito por Luis Coscia, la CLAR se adentró por nuevos senderos.

En la 13^a Asamblea General en Lima, Perú, la CLAR se volvió consciente de la emergencia de nuevos tiempos, se fue dando cuenta de que el mundo, en su globalidad, se adentraba en la transición hacia un cambio de época y esto traía consigo desafíos a los que habría que dar respuesta. En dicha Asamblea, la VC escuchó una invitación para transformar la mirada y discernir un cambio de lugar que le permitiera acercarse a lo que hoy llama el Papa Francisco, las *periferias existenciales*.

Responder a esta invitación implicaba actitudes nuevas, presencias humildes y audaces que ayudaran a reconocer y valorar la diversidad bella y compleja que se nos revelaba. Emergió, así,

una convicción: la certeza de que había que trascender las estériles y dolorosas fronteras que nos separan, que nos aíslan, que nos enfrentan. Ahí fue que se tomó conciencia colectiva del denominado “cambio de época” y de que habría que acostumbrarse a estar en la oscuridad, en la incertidumbre. Se reafirmaron las cinco líneas prioritarias² de la CLAR y se reinició el caminar.

No fue un trienio fácil. En la 14ª Asamblea del año 2000, en Caracas, Venezuela parecía predominar la oscuridad y el desencanto que se había generado por la confusión propia de una transición epocal. En ese ambiente se intuyó la necesidad de volver al Jesús que se hizo compañero de quienes caminaban hacia Emaús.

Ese año fue electa la hermana Carmen Margarita Fagot rscj como Presidenta de la CLAR. En el equipo de liderazgo existía la convicción de que la CLAR tenía que repensarse como institución, refundarse y reformular su ser como actor social. Habría que recuperar sus verdaderos fundamentos y el sentido de su misión

en la sociedad..., era imprescindible el ser capaces de influir en la vida de los países latinoamericanos y caribeños..., el desafío era grande: cómo crear redes que contribuyesen a poner en común tantos brotes de esperanza y vida nueva como se percibían en América Latina³.

El *Camino de Emaús* se ofreció así, en su momento, como una oportunidad para la VC del continente, para cuestionar sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que ya no respondían a ese momento de profundos cambios en términos de valores, de relaciones, de estructuras. A la luz de la inspiración de ese icono bíblico se pretendía recrear la esperanza, por la fuerza de la *Ruah* Divina, fuente de Vida y Vida nueva.

Ello suponía inclinar el oído del corazón para escuchar a Jesús que invita a mirar lo nuevo que está naciendo y a percibir los senderos por los que nos está encaminando. Implicaba acoger las interpelaciones de un mundo con nuevos paradigmas, que reclama expresiones de VC significativas

² Renovada opción por la gente empobrecida; la Mujer y lo Femenino; el mundo de las Juventudes; una Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada; y una nueva eclesialidad.

³ Cfr. <http://www.chasque.net/umbrales/rev136/28-29.htm> accesado el 23/4/2016

para las mujeres y los hombres de hoy. Convocaba a toda la VC de América Latina y el Caribe a implicarse en un proceso corporativo de discernimiento como signo profético y escatológico para la Iglesia y para el mundo emergente. Se discernió un llamado a asumir con alegría y confianza lo inesperado en la incertidumbre de este cambio de época.

Con estos horizontes, se llegó a la 15ª Asamblea General en 2003, en México. Ahí se evaluó el proceso del *Camino de Emaús* y resolvió una invitación de encaminarse *Hacia una Vida Religiosa Mística y Profética*. Muchas certezas seguían cuestionándose y había que desandar, como Elías, caminos que habían conducido a convicciones inamovibles, para dejar que la misma Divinidad susurrara al oído del corazón, como en un murmullo del silencio, su *Yo Soy* que develaba senderos inéditos.

Más tarde, en 2006, en la 16ª Asamblea en Ypacarai, Paraguay el horizonte se ensanchó y explicitó su misión. Era necesario entretejer esas dimensiones de la vida cristiana: no hay mística sin profecía, ni profecía sin mística. Existe entre ambas una íntima relación a la manera de los

dos ritmos cordiales, la diástole y la sístole. La diástole es como el discipulado, como la experiencia mística, es el corazón que se ensancha y se llena del vital líquido que es la sangre, para nutrirla y oxigenarla. La sístole es como la misión, como la práctica profética. Es esa sangre revitalizada que *sale aprisa y nutre la vida* en todo el organismo. Sístole y diástole son las notas que componen el ritmo vital humano y no puede prescindir una de la otra. Así es la VC, su significatividad, su vitalidad, está íntimamente ligada a lo místico-profético.

En la 17ª Asamblea General de la CLAR que abrió el trienio 2009-2012 en Bogotá, Colombia, el proceso de discernimiento colectivo nos fue revelando, con mayor evidencia, el agotamiento de modelos de VC que no responden a reformas, ni a los mejores esfuerzos por mantenerlos vivos. Lo que exigen estos tiempos requiere de formas inéditas, nuevos lenguajes, otros modelos estructurales, otras maneras de proceder y de relacionarnos. De allí la necesidad de tomar conciencia de la presencia del Espíritu, de la *Ruah* Divina, en los nuevos escenarios que configuran las y los sujetos emergentes.

En ese año del 2009, la CLAR celebró su jubileo, sus cincuenta años de animar la VC de esta región y cosechó algunos de sus frutos. Convocó a un congreso para reflexionar sobre las aportaciones que la VC ha hecho a la Teología Latinoamericana, con perspectivas de futuro. Esas reflexiones iluminaron la Asamblea General. En dicha Asamblea se discernió otro icono bíblico como horizonte inspirador que permitió situarse ante los desafíos de estos nuevos tiempos. Ese icono es el díptico que entrelaza el encuentro de Jesús con la mujer Sirofenicia a la experiencia de la Transfiguración.

Jesús, saliendo hacia un *nuevo escenario*, se encuentra con un *sujeto emergente*, la mujer Sirofenicia (Mc 7, 24-30) que encarna la “otra”, lo “otro” cultural, racial, religioso, geográfico, de género, etc. Desde ese encuentro, que impulsa a Jesús a ensanchar los horizontes de su misión, se dinamiza la *experiencia de la Transfiguración* (Mc 9, 2-10). Jesús es confirmado por el amor incondicional de Dios, por aquel mismo amor que se le había manifestado de manera íntima, personal, en el bautismo, en el inicio de su vida

pública. Ahora, en la transfiguración, ese amor incondicional nos abraza a todas y a todos y nos impulsa a una misión universal: *Este es mi Hijo amado, escúchenlo* (Mc 9, 7). Este dinamismo se da en continuidad y ruptura con lo mejor de la tradición del Primer Testamento. Esto lo avala el testimonio de la Ley, en Moisés y la Profecía, en Elías.

Para el 2012, en la 18ª Asamblea General de la CLAR que tuvo su sede en Quito, Ecuador, estuvo presente el cardenal Don João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Él invitó a la Asamblea a re-considerar *Perfected Caritatis*: volver con decisión al carisma de la fundadora o fundador y ser sensibles a la cultura actual, para poder transmitir, con lenguajes comprensibles, el don recibido. También afirmó que hay muchas cosas que tienen que cambiar en la Institución eclesial. Una de ellas, dijo, tiene que ver con las maneras de proceder, las formas de relación. Urge testimoniar una relacionalidad que reconoce y honra la dignidad de cada persona. En ese momento se

atravesaba la difícil situación de la LCWR⁴ y de otras muchas comunidades religiosas.

En esa Asamblea se sumó otro icono al horizonte inspirador: *Betania: Casa de encuentro, Comunidad de amor y Corazón de humanidad*. Se sugirió, así mismo, que la teología del IV Evangelio, en su conjunto, animara el caminar de una VC que se siente interpelada a ser testimonio explícito de que el proyecto cristiano es viable. También se definieron cinco elementos orientadores y cinco ejes transversales para el Plan Global 2012-2015⁵. Cabe señalar que el cuidado de la creación, como eje transversal, siempre ha sido constitutivo de estos pueblos latinoamericanos y caribeños, pero era necesario subrayarlo por las crecientes agresiones a la naturaleza y sus trágicas consecuencias.

Betania, como horizonte inspirador apunta, entre otras cosas hacia una VC que reclama la con-

ciencia clara y firme de la presencia y auxilio continuo de Jesús a su lado, (el nombre de *Lázaro* es la latinización de *Eliseo* que quiere decir *auxilio Divino*), de manera que cuestiona y redimensiona aquel reclamo de las hermanas: *si hubieras estado aquí...* a la vez que testimonia la necesidad de comprender que la Vida Eterna no sólo tiene sentido de futuro: *sé que resucitará en la resurrección del último día*, sino que es, también, para el aquí y el ahora: *Sí Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido al mundo*.

Tal revelación es una invitación a dejar atrás nuestras resistencias: Jesús *en presente* resignifica el pasado y hace posible un mejor futuro: *Yo soy la Resurrección y la Vida...* más, las resistencias se empecinan: *Señor ya hiede, pues lleva cuatro días...* Y Jesús nos sacude, nos ayuda a dar el salto: *no te he dicho que si crees verás la gloria de Dios...* Nos sitúa

⁴ La Conferencia de las Líderes de las Congregaciones de Religiosas por sus siglas en inglés.

⁵ Elementos Orientadores: Intercongregacionalidad y laicado; Humanización de la VC; Redes Sociales y Culturas Juveniles (NG); Cercanía a las pobreza emergentes del continente: trata de personas, redes de pornografía infantil, personas y comunidades dañadas por la violencia, el narcotráfico; Cuidado de la creación. Ejes transversales: Comunidades Indígenas; Comunidades Afrodescendientes Americanas y Caribeñas; Situación y condiciones de las Mujeres; La necesidad de otro orden económico mundial (Cambio Sistémico); Una Reflexión Teológica Narrativa.

en la fuerza transformadora de la misericordia que se dinamiza en la compasión que nos impulsa a recrear la vida: *se conmovió hondamente y se turbó..., otra vez conmovido en su interior..., lloró Jesús...*, la compasión es la fuerza que nos habita y que tiene el poder de correr la piedra de nuestras tumbas, y hacer que todo se renueve. La VC quiere refundarse, quiere ser un signo de esperanza para los nuevos tiempos.

Nuestras instituciones están llamadas a discernir los paradigmas emergentes desde lo que les aporta la Buena Nueva. Vale recordar lo que afirma el Obispo de Roma, el Papa Francisco, cuando nos invita a

... no tener miedo a dejar caer las estructuras caducas. La Iglesia es libre. La lleva adelante el Espíritu Santo. Nos lo enseña Jesús en el evangelio: la libertad necesaria para encontrar siempre la novedad del evangelio en nuestra vida y también en las estructuras. La libertad de elegir odres nuevos para esta novedad⁶.

Convencidas/os de esto llegamos a la 19ª Asamblea General en Bogotá. Previamente se realizaron el tercer congreso de Nuevas Generaciones y el Congreso Continental conmemorando el Año de la VC. El icono que se nos regaló y sobre el que estaremos reflexionando durante este trienio es *la Visitación de María a su prima Isabel*. Un icono que honra la sabiduría de lo mejor de la tradición y la audacia de lo nuevo, es intergeneracional y evoca una nueva época. Es un icono dinámico que nos lanza a *salir con prisa* al encuentro del otro, de la otra, con quien tengo un parentesco, en la conciencia de que somos una misma humanidad.

Este icono honra las diversidades que nos caracterizan en la igual dignidad originaria. Nos invita a reconocer, a servir, a celebrar la obra divina. El encuentro entre las primas se regocija en la vida de Dios gestándose en cada una. Es un encuentro en donde intimidad y apertura se reconocen en profunda relación en un saludo que hace que se desborde el júbilo

⁶ Véase: Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos...”: Palabras del Magisterio del Papa Francisco, Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida Consagrada, Editorial Paulinas, Bogotá, primera edición, 2014, p. 48

lo del compartir ese misterio de amor que ambas contemplan. Esa mística se hace *Magnificat* proclamando la actualidad del proyecto Divino para la humanidad y para todo lo creado.

La *Visitación* es, por tanto, una invitación a “cruzar montañas” con la complicidad del cobijo de la creación entera, traspasando fronteras, haciendo boquetes en los ficticios muros de clase, de cultura, de raza, de género, de religión, etc. *Cruzar montañas saliendo aprisa* al encuentro del otro, de la otra, para hacer la experiencia de vivir en ritmo de *Visitación* el regocijo de la vida divina que habita en lo humano y se despliega en la creación entera.

Este icono es inseparable de la *Anunciación*, que revela la experiencia mística del diálogo-discernimiento como garantía de que la *salida*, la *visita*, se desplegará jubilosa en la profecía del *Magnificat*. Nos encontramos, pues, como en el trienio 2009-2012 ante un díptico que continúa los senderos recorridos desde el *Camino de Emaús*. Un icono que vuelve irrenunciable re-crear la íntima relación entre mística y profecía, ya que lo místico-profético, con

su ritmo cordial, contribuirá a que la Vida plena para toda la humanidad y la creación entera se vaya saboreando desde el aquí y el ahora.

A manera de evocación

Podemos afirmar que el bordado que los hilos de estos iconos van diseñando, se convierte en un rebozo que abraza el caminar de la VC en esta región. Desde la experiencia de un corazón que arde y reclama su esperanza en clave místico-profética, reconocemos que Jesús camina a nuestro lado desafiándonos y ayudándonos a releer la crisis. Pasamos por el asombro de la diversidad que se nos revela y nos hermana en el amor incondicional de Dios que no excluye a nadie. Reafirmamos en Betania la necesidad de jamás olvidar que Jesús camina a nuestro lado y nos saca de nuestras tumbas a ritmo de compasión hecha amistad. Esto se encarna en una actitud de escucha, inclinando el oído del corazón, para entrar en un diálogo íntimo, (*Anunciación*), que conduce a la firme determinación de *salir aprisa al encuentro de la vida* para proclamar con júbilo la vigencia del sueño de Dios para la humanidad (*Visitación*).